



El primer mandamiento de todos es: Amar al Señor nuestro Dios

Lectura Marcos 12:28-34 *“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. 32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; 33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. 34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle”.*

Cuando Jesús estuvo en la tierra, hubo un escriba que le hizo una pregunta: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

Marcos 12:29,30 *“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento.*

“Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.” El Señor uno es. Hay un solo Dios verdadero; no hay otro Dios fuera de él; el Señor es el único Dios. Y por eso debemos amarlo, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas.

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón.” El primer mandamiento es amar al Señor nuestro Dios sobre todas las cosas; debemos amarle porque él nos amó primero. Si le amamos, entonces obedecemos lo que él nos manda en su palabra. Si le amamos, haremos las cosas que le agradan a él; y demostramos nuestro amor sirviéndole cada día. Si le amamos, hacemos su voluntad, y no nos importará que nos critiquen, que nos señalen, o que se burlen de nosotros. El que le ama tiene temor de Dios para apartarse del mal, del pecado y de todo aquello que no edifica.

“Amarle con todo el corazón.” Es negarnos a nuestros deseos, es ponerle a Él en primer lugar; es sacar del corazón todas aquellas cosas que no glorifican a Dios.

“Amarle con toda el alma.” Es amar su palabra, sus designios, sus mandamientos, sus estatutos, sus preceptos, sus principios, y obedecerlos cada día. Es desarrollar una relación con Él, amar su presencia, buscarle y servirle cada día.

“Amarle con toda tu mente.” Es que nuestros pensamientos serán agradables a él, que cuando quieran venir malos deseos, malos pensamientos, los rechazamos llenando nuestra mente con su palabra, y con los dichos de su boca. Es por eso que debemos leer, meditar, y escudriñar las escrituras, para que llenemos todo nuestro ser del Señor, y nuestros pensamientos estén alineados con su palabra y con su voluntad; de esta manera le amaremos con toda nuestra mente.

“Amarle con todas tus fuerzas.” Es que las cosas de esta tierra no te mueven del amor de Dios, no te gobiernan, ni te dominan. Amarle con todas las fuerzas es que no hay nada en tu vida que sea más importante que Dios. Amarle con todas tus fuerzas es que nada ni nadie te podrá separar del amor de Dios; que podrán venir tempestades, problemas o situaciones difíciles, pero nada de eso te moverá de ese amor hacia Dios. Cuando le amamos con todas nuestras fuerzas, ninguna cosa creada nos separará de su amor.

Obedecemos el principal mandamiento, y amemos al Señor con todo el corazón, con todo el alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas.

AGENDA IGLESIA MÁS QUE VENCEDORES

CONGRESO DE CRECIMIENTO Y PLANTACION DE IGLESIAS
DEL 24 AL 26 DE OCTUBRE DE 2019

CIERRE DEL CONGRESO DE CRECIMIENTO Y PLANTACION DE IGLESIAS

PRIMERA FIESTA DE COLORES JUVENIL BLANCO, ROJO AMARILLO Y AZUL
27 DE OCTUBRE DE 2019 4:00 P.M.

**Lucas 10:30-35**

Aprender Lucas 10:27 *Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

Un intérprete de la ley se levantó a probar a Jesús, y le preguntó acerca de qué debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús en pocas palabras le dice: ¿Qué está escrito? ¿cómo lees? En otras palabras, le está diciendo al intérprete: tu conoces la ley, tú sabes, tú eres un intérprete. Y hace que el intérprete se responda lo que él mismo conoce. El intérprete se respondió su pregunta. Él sabía de antemano su respuesta, que si quiere heredar la vida eterna, la palabra dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. 28Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.*

El Señor nos enseña que el principal mandamiento es amar a Dios y el segundo mandamiento es semejante, que es: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.

Mediante una parábola el Señor enseña la demostración de amor hacia el prójimo.

Lucas 10:30 *“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.”*

Había un hombre medio muerto, agredido y atacado por ladrones que lo despojaron de todo. Este hombre tenía una necesidad, se estaba muriendo y no podía ni moverse. En esas situaciones es donde se puede demostrar el amor hacia el prójimo.

No pases de largo ante la necesidad. Lucas 10:31,32 *“Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo”*.

Un sacerdote era el que representaba al pueblo delante de Dios; un sacerdote era el que representaba a Dios delante del pueblo. Era un guía espiritual, un consejero para el pueblo del Señor. Sin embargo, este sacerdote vio la necesidad del hombre que los ladrones habían golpeado, despojado y que lo habían dejado medio muerto, pero fue indiferente ante aquella necesidad, y pasó de largo. No se comportó con su prójimo como lo enseñaba la palabra: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. A él no le interesaba su prójimo.

Un levita. Así mismo un levita vio al hombre herido, medio muerto y pasa de largo. Los levitas eran los que ayudaban a los sacerdotes con los sacrificios, y los arreglos en el santuario.

Aquellos que podían brindar la ayuda a su prójimo, pasan de largo y no lo ayudan. El sacerdote y el levita son indiferentes a la necesidad de su prójimo; no viven lo que dice la palabra de Dios, pasan de largo, y no les importa que su prójimo se pierda o se muera.

Cuando nuestro prójimo tenga una necesidad, si está en nosotros el poder ayudarlo y no lo hacemos, estamos como el sacerdote y el levita, pasando de largo e ignorando la necesidad del prójimo.

Cuando hay alguien atacado por el diablo, que no se vale por él mismo, o cuando vemos a alguien tener una necesidad, esa es la oportunidad para demostrar el amor hacia el prójimo, para ayudarlo, para vendar sus heridas, para velar por su bienestar, hablarle de Jesús para que sus heridas sean sanadas.

Hay personas que van rumbo al abismo, que están en el pozo profundo y no hay nadie que les hable de Cristo.

¿Cuándo se es indiferente y se pasa de largo? Cuando se tiene la oportunidad de dar tu casa para que se habrá una célula, y no lo haces. Cuando tienes la oportunidad de ser un líder pero no lo quieres hacer. ¿Cuándo se pasa de largo? Cuando vemos la necesidad de alguien y somos indiferentes; cuando no importa si el prójimo se está perdiendo.

Cuando amamos al prójimo, somos movidos a misericordia. Lucas 10:33-35 *“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él*

Un samaritano. Era alguien despreciable para los judíos. Samaritanos y judíos no se llevaban, sin embargo, es este samaritano quien muestra interés en aquel hombre golpeado, despojado y casi muerto. El samaritano no se puso a mirar quien era aquel hombre herido, sino que mira que ese hombre necesita ayuda.

El samaritano no pasa de largo, sino que se acerca al hombre medio muerto, y viéndole, es movido a misericordia hacia aquel hombre; lo pone en su cabalgadura, se despoja de su comodidad, para ayudar a su prójimo. Este samaritano está mostrando su amor hacia su prójimo. Cuando amas a tu prójimo, te acercas y cuidas de él.

Paga para que lo cuiden. 35*Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.”*

Este samaritano lo llevó al mesón, y cuida de su prójimo, y cuando se tiene que ir, le paga al mesonero para que cuide de aquel hombre, y se hizo responsable de sus gastos.

Jesús hace que el intérprete se vuelva a responder. **Lucas 10:36,37** *“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”*.

Tu prójimo no solo es aquel que te cae bien, sino aquel que está cerca de ti, que te rodea, tu vecino, tu amigo, o esa persona que te encuentras en el camino. Es la voluntad de Dios que su pueblo haga lo mismo que hizo el samaritano. Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y Ama a tu prójimo, como a ti mismo, y heredarás la vida eterna.